

Narrativa Molina Foix cuenta la historia de Antonella, Rebeka, Julia y Silvina, maestras en la cocina y “orfebres de los alimentos”, a las que llaman las hermanas Gourmet

El taller del orfebre

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Cineasta, dramaturgo, narrador y poeta, Vicente Molina Foix (Elx, 1946) residió ocho años en Londres, donde obtuvo el Master of Arts, y fue profesor de literatura española en la Universidad de Oxford. En 1970 Josep Maria Castellet lo incluyó en la tan impescindible como manipulada antología *Nueve novísimos*, aunque no publicaría su primer libro de poemas hasta 1988. De 1970 es su primera novela, *Museo provincial de los horrores*, que comenté en estas páginas por todo lo que tenía de innovadora, identificándose con escritores como Javier Marías, Álvaro Pombo, Mariano Antolín Rato, Félix de Azúa o Enrique Vila-Matas, que abren una nueva puerta en la narrativa española, a un mismo tiempo cosmopolita y local, y donde la invención desempeña un papel impor-

Somos testigos de la rica galería de clientes del restaurante, que animan de forma muy especial la novela

tante. Novela tras novela, de *Busto* (1973) a *El invitado amargo* (2014), pasando por la especialmente atractiva *El abrecartas* (2007), ha creado una prosa inconfundible, lúdica, hedonista y cuidadosamente elaborada. El orfebre ha estado, pues, siempre presente. Y lo está más que nunca en la altamente recomendable *Las hermanas Gourmet*.

Ya la apertura anuncia lo que va a ser el espíritu del libro: “La historia que voy a contar empezó en una guerra y acaba en esta cocina. Yo era niña y jugaba con mi hermana pequeña Silvina, Silvi la llamo yo, a esconder armas (...) Ha pasado mucho tiempo desde entonces y Silvi y yo hemos hecho la promesa de que nunca más hablaremos”. La pasión de Julia por narrar hace la competencia a un personaje que se revelará decisivo, Franciska. Lo que narran se convierte en un juego, una fiesta o un carnaval. Se menciona la guerra y a la vez se silencia, dentro de este mundo de lo callado, lo

misterioso, lo secreto. Y lo lúdico nos lleva a olvidar el mucho tiempo que pasa a lo largo de la narración.

Las hermanas Antonella, Rebeka, Julia y Silvina son maestras en la cocina, auténticas “orfebres de los alimentos”, por eso las llaman las hermanas Gourmet, “unas señoritas distinguidas pelando guisantes y batiendo huevos. Eso nos fascinaba”. Todo empieza, pues, como un juego, y así nace el restaurante Gourmet, “el más atrevido y moderno en lo que respecta a la calidad y presentación de la comida”, con las Ostras Coronadas como plato estrella, y el árbol escondido que las hermanas llaman en clave secreta el Cítrico C., un árbol “único y prodigioso (...) que daba un fruto jamás antes visto”.

A las hermanas se unirán dos misteriosos personajes, también de nombres inestables, Maxi o Maxilián, al que Julia, atraída por él, espía –“que haya secretos misteriosos en torno a él nos gusta”–, y el no menos misterioso Adolf o Adolfo o Rodolfo. Y es posible que ambos amigos hayan ido a robar la fama del restaurante, que al final tendrán que cerrar. Aunque nosotros no llegaremos a verlo, pero somos testigos de la rica galería de clientes que animan de forma muy especial la novela: el señor más alto del mundo, el Hombre con Gafas de Ciego (¿lo es?), las Grandes Damas o las Ramas Doradas, el Viejo Caballero Negro con el Niño Pobre Hermoso, Doña Estrella y, *last but not least*, Franciska, todos con vestimentas muy especiales, que a veces parecen disfraces, y todos atraídos por comida exquisita de “nuestro gran bodegón vegetal”. Como la ropa, artesanía y orfebrería, hasta el punto de que para Fabián, “aquello estaba más cerca de las bellas artes que del lujo”.

La novela debería haber terminado con el anunciado y no presenciado cierre del restaurante, en una novela donde el encanto está en lo no revelado, y no en el enrevesado final donde se resuelven nuestras estimulantes dudas.

Vicente Molina Foix

Las hermanas Gourmet

ANAGRAMA. 256 PÁGINAS. 17,90 EUROS



Vicente Molina Foix, fotografiado en su estudio

DANI DUCH